

*Pedro García*

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre ..... 0,30 pesetas

Fuera ..... 0,45

Número suelto ..... 0,05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

## TODO TIENE SU HISTORIA

### I

Leyendo "El Diluvio," me fijé en el suelto siguiente:

*Cornia.* En el hospital de San Fernando de la vecina ciudad de Santiago ingresó una joven casada de 22 años, que había regresado de Cuba con su marido, que padecía de una fistula vaginal. Pasó inmediatamente a tratamiento del médico D. Francisco Llerena, quien ordeno se la diera un purgante. La monja que la cuidaba dale una dosis de cocaina disuelta en agua. Al momento de haberse la suministrado dijo la monja: «Ay, Dios mio, creo que me he equivocado!». A los pocos instantes falleció la joven entre horribles dolores. El Juzgado fué autorizado a instruir diligencias, dictando auto de detencion de la monja.

No sé por qué, me impresionó profundamente la muerte de la pobre joven que desde tan lejos vino á buscar el término de sus padecimientos, en brazos de una hermana de la caridad. ¿Había algo pendiente entre esos dos espíritus? No me podía explicar mi preocupación, pero es lo cierto que seguí pensando en lo ocurrido y no descansé hasta que pude hablar con un espíritu y decirle: ¿Puedes decirme algo sobre este asunto? No es curiosidad, no es vano pasatiempo; pero se me figura que la muerte de la infelz enferma y la equivocación de su enfermera no es un hecho casual.

### II

«*Todo tiene su historia,*—me dice un espíritu—¿Quién lo duda? No hay un hecho que no tenga sus precedentes y lo acontecido en ese hospital tambien los tiene.

La muerta y la enfermera estaban unidas en su anterior existencia por íntima amistad. Las dos pertenecían al sexo fuerte y segufan la carrera eclesiástica. La monja de hoy era un buen sacerdote, estudioso, prudente, sabiendo aprovechar al mismo tiem-

po las ventajas de su clara inteligencia, que le abría las puertas de todos los palacios, siendo el Padre Jacinto muy atendido y muy obsequiado; su compañero de estudios, el Padre Elías, distaba mucho de ser tan entendido como el Padre Jacinto y siempre éste le ganaba la delantera, no por sus malas artes, sino por su buen sentido, por su clara inteligencia; porque tenía, como decís en la tierra, *don de gentes*. Así las cosas, los dos hicieron oposición á un curato que valía más que un obispado, tantos eran los rendimientos que daban los muchísimos feligreses ricos de dicha parroquia. Elías tuvo una inspiración maldita: Pensó en deshacerse de su compañero de un modo que nadie sospechara su infamia. Le convidó á comer y en el vino le puso un veneno que no producía la muerte inmediatamente pero que si agostaba las fuerzas del hombre más robusto y el Padre Jacinto se sintió decaer de un modo extraño; se fué al campo para recuperar sus gastadas energías, y Elías, entre tanto, empleando influencias y dinero, obtuvo el curato que era un manantial de oro, en tanto que el Padre Jacinto se fué debilitando hasta que exhaló su último suspiro, sin sospechar la infamia que con él se había cometido.

Elías no disfrutó mucho tiempo de sus riquezas. La sombra de su amigo le perseguía tenazmente y se alegró de morir, creyendo que así acabaría su martirio; mas se encontró muy sorprendido cuando salió á su encuentro el espíritu de Jacinto que le había perdonado su inícuo proceder, porque era su alma noble y generosa, que sabía compadecer á los criminales, á los cuales consideraba como si fueran enfermos de suma gravedad.

Elías se arrepintió sinceramente de su crimen y quiso pagar su deuda muriendo envenenado, pidiendo á Jacinto que á ser posible fuera él su matador sin que quisiera serlo, pero que recibiera de él la muerte, en justo castigo de su iniquidad. Los dos espíritus volvieron á la tierra. Jacinto, apegado á la iglesia, aunque vistió el sayal de la mujer, se dedicó al servicio de Dios; y Elías, perteneciendo también al bello sexo, buscó en el matrimonio el complemento de la vida, pero como su espíritu no tenía otro objetivo que pagar la deuda que más le pesaba, se puede decir que no atendió á sus dolencias físicas, más que cuando el dolor material la venció; y, en cumplimiento de su ardiente deseo, la monja de hoy que fué su víctima ayer, sin saber en su aturdimiento lo que se hacía, envenenó á su matador de ayer, cumpliéndose así la ley de la eterna justicia, que cuanto acontece que lleva el sello de lo extraordinario, no te quede la menor duda que *todo tiene su historia*. Adios».

### III

¡Ah, sí; y si no la tuviera, cuántas injusticias se cometerían en la tierra! Porque hay tantos crímenes ocultos, hay tantos hom-

bres que parecen impecables y en el fondo de su alma hay tantas miserias, que parece imposible que se puedan disfrazar de ángeles los que son verdaderos réprobos, los que gozan con el martirio de sus semejantes.

Para las almas pensadoras, si no fuera una realidad la historia del pasado, habría que inventarlo para poder resignarse con las amarguras terrenales.

Según cuentan, decía Voltaire que si no existiera Dios habría que inventarle, para que sirviera de apoyo á la *palanca de Arquimedes*; y esto decimos nosotros del Espiritismo. Si los espíritus no se comunicaran, ni nos dieran cuenta del pasado, habría que crear unas máquinas parlantes que nos hablaran de lo que ha sido en la noche del tiempo.

Lo presente no satisface, ya lo hemos dicho muchas veces; la vida sin ayer y sin mañana es un libro desencuadernado, cuyas hojas esparcidas cuentan relatos sin comienzo y sin fin.

¿Y qué interés puede despertar una historia que carece de prólogo y de epílogo? ninguno; pero admitiendo que todo cuanto acontece al parecer inusitado y extraordinario, todo tiene su razón de ser, *todo tiene su historia*, entonces la vida tiene un interés palpitante, entonces se estudia y se aprende en todos los hechos que se realizan en torno nuestro, se ensancha el horizonte que contemplamos y apreciamos la vida en su inmenso valor.

*Todo tiene su historia*. Nuestras penalidades, nuestras inquietudes, nuestras zozobras, no son hijas del acaso; son el fruto amargo del árbol que sembramos ayer.

*Amalia Domingo Soler*

ITOQUES DE ATENCIÓN!

## EL ESPIRITISMO NO ES EL FENÓMENO

IV

La *obsesión*, con todas sus formas crueles y terribles, acecha, ya lo hemos dicho, al medium que se presta para las sesiones ligeras y á los que asisten á las mismas.

Sólo un desconocimiento completo del terreno peligrosísimo que pisan, puede hacer que se entreguen así, sin estudios y sin prepa-

ración, al fenómeno espírita, un buen número de nuestros hermanos.

Ya lo han advertido los maestros: Kardec, en el «Libro de los Mediums»; Leon Denis, en su hermosa y oportuna obra, titulada «En lo Invisible».

Éstos y muchos otros nos han dado la voz de alerta sobre el lado sombrío de la comunicación de ultratumba.

Casos de obsesiones duradas, encefes, sangrientas, podríamos citar; pero, en gracia á la brevedad, nos limitaremos al de Nicasio Trinité, de Sans (Boreo) con devoto é. los mediums y el Centro que dirige, y muchos lo mismos que le seguían. Hasta el extremo del astrismo y del laralismo, por ciertos pobres seres invisibles que tienen muy guardadas en sus manos la hipocresía y todas las malas pasiones.

No crean nuestros lectores que estos peñales son imaginarios, creados por nuestra fantasía. No, son reales, tangibles, y preparada aquí, para el espíritu, y arados desengañados y allá, en la vida del espacio, el estado manifiesto con el remedimiento de haber realizado su propio progreso y el de los demás. Á todo esto, y á más, se exponen los que abordan el espiritismo por lo último que en él debe practicarse, ó sea por el fenómeno.

¿No es verdad que trataríamos de loco al hombre que, sin haber abierto un libro de física, ó de química, pretendiese resolver los problemas presentados por esas ciencias? Pues hay que reconocer que al empezar nuestros trabajos espíritas por el fenómeno, obramos igual que aquel ser á quien tratamos de loco.

Estudienmos la ciencia antes de llegar á su parte experimental; estudiemos, y en fin veremos que no es medium preparado y apto cualquier ser en quien se presentan los síntomas de esa facultad, sino que hay que poner á aquel hermano en el trabajo de desarrollo normal de la misma, pues, aunque existe en él esa mediumidad, hay que desarrollarla.

Allí, en el «Libro de los Mediums»; en la obra de Leon Denis, «En lo Invisible» se verán las condiciones que ha de reunir el Centro que trata de desarrollar mediums, si quiere sortear todas las dificultades de tal trabajo, sin caer ni en el absurdo ni en la obsesión. En esos libros admirables, leerán que el desarrollo normal de un medium puede durar meses y hasta años, sin que esté aún en condiciones de poder recibir las inspiraciones de los espíritus de verdad. Allí, en fin, verán confirmadas nuestras indicaciones de que el fenómeno espírita está regido por una Ley sublime y exactísima en su cumplimiento, y que la primera condición que ha de tener el medium en desarrollo ó desarrollado, y los asistentes á una sesión, es la mayor suma de elevación moral posible, es decir, de humildad, de pureza y de nobles sentimientos de caridad, ó sea de amor á Dios y de benevolencia mutua.

Haciéndolo así, el estudio aclarará todas las dudas y dará á todos la convicción profunda de la importancia del acto que llevan á cabo cuando se ponen en relación con los seres de ultratumba, y evitará muchos sinsabores y verdaderos sufrimientos á muchos.

Otra consideración de no menos peso hemos de exponer á nuestros hermanos, cumpliendo así con nuestro deber.

Observando lo que ocurre en la tierra, se puede afirmar que estamos atravesando una época de transición en la que el pasado que no quiere desaparecer lucha desesperadamente con el porvenir que se impone con sus ideales de felicidad progresiva universal. Estos ideales de evolución y de progreso, tienen sus partidarios en nuestro suelo, los cuales se unen para defender lo que cada uno cree más beneficioso á la causa de todos; y, entre los dos bandos, hay entablada ruda batalla que precisamente ha de concluir por la victoria de los elementos avanzados, puesto que su ideal responde á la Ley del Progreso, impuesta por el Creador á todo el Universo. La lucha es, á veces, trunfada, enconada, sangüinaria y terrible.

Pues bien. En el espacio, sucede al solutamente lo mismo.

Los pobres seres espirituales que han vivido aquí bajo, sumidos en la ignorancia y en el fanatismo, se unen, forman legiones para ayudar á los suyos de la tierra, y no desperdician una ocasión de destruir, si pueden hacerlo, todo lo que significa progreso, paz en el hogar y en la sociedad, amor en las relaciones sociales, adelanto intelectual y moral.

El Espiritismo, que en su práctica santa es amor y es luz, no podía escapar á las persecuciones de los sectarios invisibles del oscurantismo, pobrecitos seres á quienes perdonamos desde el fondo de nuestras almas y para quienes pedimos sin cesar Luz y Progreso al Dios de todos; pero, cuyos manejos debemos descubrir, puesto que nosotros mismos hemos sido sus víctimas, con el fin de apartar de esos mismos peligros á todos nuestros hermanos.

Esas fuerzas ocultas han declarado ruda guerra al Espiritismo y á todos los hombres que buscan amparo, consuelo y fortaleza en ese ideal sublime.

Sus esfuerzos no tienden á nada menos que á destruirlo todo, porque entreven que, en lo futuro, con su práctica, serán inútiles los templos y el sacerdocio en la tierra.

Por desgracia, encuentran en nosotros, es decir, en todos los humanos, armas de las que saben muy bien servirse, es decir, nuestras pasiones que manejan en pró de sus destructores fines, sin que les detenga ni un momento lo cruel de la lucha que están sosteniendo, ni las palabras de Jesús, á quien pretenden seguir, ó sea el: «Amaos unos á otros».

Ningún fin moral persiguen. Su afán es la destrucción del Espiritismo, ó sea del Cristianismo práctico, y, para alcanzar su ob-

jeto, lo mismo siembran la división en los Centros espiritistas que en los hogares, entre padres é hijos.

Como no desperdician ni una sola ocasión para poder asolar el edilicio, contra el que van tirando sus ciegos golpes, acuden, naturalmente, á todas las reuniones espíritas en las que comprenden que no hay la suficiente fuerza moral para apartarlos, y se hurlan despiadadamente de los asistentes á ellas, cuando no llegan con ellos á cosas peores, ó sea á la sugestión y á la obsesión.

Convencidos de todo esto, llamamos profundamente la atención de nuestros hermanos sobre los peligros á que se expone el que trate con ligereza un asunto de tanta seriedad como lo es la Comunicación ultraterrestre.

---

## LOS SUEÑOS

---

Los sueños, muchas veces, nos ponen ante nuestra mente sensaciones no vividas en esta tierra, nos corren el velo que suele ocultar las cosas que un día serán, y lo hacen, no despertando en nosotros extrañeza alguna, sino antes al contrario, como una cosa natural.

Leamos sino lo que soñó una vez el profundo pensador espiritualista Constant Savy y que su pluma inspirada dejó en el papel para deleite de todo aquel que busca el goce espiritual, el vivir anímico del hombre:

«Sentíame enfermo de gravedad; había perdido las fuerzas; me parecía que la vida luchaba inútilmente con la muerte, y que iba á escaparse. Íbase desprendiendo poco á poco mi alma de la materia que formaba mi cuerpo; sentía que se retiraba de todas las partes á que está unida íntimamente como para reunirse en un solo punto, en el corazón, y comenzaron á ocuparme mil pensamientos oscuros y confusos sobre mi vida futura. La naturaleza desaparecía lentamente ante mi vista, tomando formas extrañas y desordenadas; perdí hasta la facultad de pensar y solo me quedó la de sentir. Este sentimiento era todo amor, amor á Dios y á los seres que más había querido por él, pero sin poder manifestarlo; retirada mi alma á un solo punto de mi cuerpo, cesó casi totalmente de relacionarse con él y ya no podía imponerle sus órdenes. No obstante, sentía algunas distracciones por los padecimientos del cuerpo y el dolor de las personas que me rodeaban, pero estas distracciones eran tan débiles como los dolores y las percep-

ciones que las causaban; mi vida pendía de uno solo de los millares de hilos que la unían á la materia; estaba próximo á expirar.

En aquel momento, como para marcar el paso de esta á la otra vida, todo fué tinieblas para mí, á las que sucedió una brillante luz. Entonces, ¡oh Dios mío! ví vuestro día, ese día tan deseado; ví reunidos, llenos de júbilo y felicidad, los seres que tanto había amado, que durante mi vida en el mundo me inspiraron despues de su muerte, y que me pareció habían habitado en mi alma ó en derredor mío. Me esperaban y me recibieron con la mayor alegría. Parecíame que yo completaba su vida y ellos completaban la mía. Pero ¡qué diferencia de sensaciones de dicha, con las de la vida que dejaba! ¡Imposible me es describirlas! ¡Eran penetrantes sin ser impetuosas; eran dulces, reposadas, plenas, sin mezcla, sin vacío, sin inquietud, arrebatadoras, inefables, uniéndose además á ellas la esperanza de una felicidad mayor!...

Yo no os ví, ¡oh Dios mío! ¡quién puede veros? pero yo os amaba mucho más que en este mundo; os comprendía mejor, conocía más vuestro poder; vuestras huellas que en todo y por todo se ven, se me aparecían más sensibles y palpables; sentía una admiración y asombro á que no estaba acostumbrada mi alma; veía mejor una parte de las maravillas de vuestra creación. Las entrañas de la tierra no tenían secretos ya para mí, las veía completamente á descubierto; veía los insectos y demás seres que la habitan, las canteras que forman la armazón del globo, las minas conocidas del hombre y las que ignora; contaba su edad en su seno como cuento la de un árbol en el corazón de su tronco; veía todos los conductos que llevan al mar las aguas que le forman; veía el retroceso de las aguas, que era como el movimiento de la sangre en el cuerpo del hombre, del corazón á las extremidades y viceversa; veía el fondo de los volcanes; comprendía los terremotos y temblores del globo y sus relaciones con los astros; y como si este mundo se revolviera en todos sentidos para que yo le apreciara enteramente y admirara vuestro poder, ¡oh Dios mío! veía todas las variedades de mi especie, y en tanto oía una voz que decía así: «Todos esos hombres son, como tú, la imagen del Criador, y como tú marcharán eternamente hácia Dios con la conciencia de sus progresos. La espesura de los bosques, la profundidad de los mares no podían ocultar nada á mis miradas; y yo podía verlo todo, admirarlo todo y era dichoso con la felicidad de los objetos caros á mi corazón. Nuestras alegrías eran comunes; nos sentíamos unidos á la vez por nuestros antiguos afectos que habían de ser más indelebles, y por el amor de Dios; nuestra felicidad procedía del mismo origen; formábamos un solo sér, gozábamos uno por otro y separadamente de aquella dicha imposible de describir. Me callo para sentirla mejor».

Véase, pues, cómo el sueño de un sabio puede coincidir con la

realidad, ya que la descripción que antecede está en un todo conforme con el fenómeno de la desencarnación, según el Espiritismo: demostrado con multitud de ejemplos por medio de las comunicaciones de los espíritus.



## DIOS

«P.—Decídme: ¿qué prueba que Dios esté en todas partes?»

R.—El orden y la sabiduría admirables que se manifiestan en las cosas más pequeñas como en las más grandes. Las almas que se elevan hacia Él por la oración sienten su presencia y el poder de su amor inmenso, que se extiende á todos los seres, sin excepción.

P.—¿Entonces hay Dios y Universo?»

R.—Sí, y el Universo sin Dios parecería un cuerpo sin alma.

P.—¿Dios gobierna el Universo?»

R.—Así como mi alma gobierna mi cuerpo, Dios rige el Universo por leyes armónicas que no pueden cambiar y que Él ha establecido de toda eternidad.

P.—¿Dios es, por consiguiente, un gran Legislador?»

R.—Él es la Ley de las leyes, la Razón, la Verdad, el Amor y la Justicia mismas, y todas sus leyes son justas como Él».

«P.—¿Dios reúne todas las perfecciones?»

R.—Dios es la fuente de todas las perfecciones, y de ella sacamos nosotros los medios de aumentar y desarrollar nuestras facultades intelectuales y morales.

P.—¿Está Dios creando sin cesar?»

R.—Sí, está creando de toda eternidad y es el mayor Obrero del Universo.

P.—¿Hay varias personas en Dios?»

R.—La razón nos dice que Dios es un sér único, indivisible y que no hay sino un Padre celestial para todos los hijos del Universo.

P.—¿Hay seres que comprenden á Dios mejor que nosotros?»

R.—Sí, los seres que habitan mundos superiores á la Tierra; pero como nuestro espíritu progresa sin cesar, también nosotros le comprenderemos mejor, más tarde».

(De la obra «Lecciones de Espiritismo» por A. Bonnefont).